



El primer film gangsteril y para muchos la primera piedra del cine negro y policíaco, proyectó hacia lo más alto la carrera de sus principales artífices: el director Mervyn LeRoy, el protagonista Edward G. Robinson y el equipo de guionistas, nominado a un Oscar.

Robinson había sido hasta entonces un destacable actor de teatro de origen rumano que había trabajado esporádicamente en pelis americanas y alemanas. Con la llegada del sonido se necesitaban nuevas estrellas en Hollywood, y éstas se cocían en Broadway. La cara de rana malhumorada de Robinson, su complexión entre fondona y robusta y su voz nasal lo hacían ideal para interpretar papeles de tipo duro a pesar de su escasa estatura. Lo acompaña Douglas Fairbanks Jr., excelente actor que tuvo que vivir bajo la sombra de su padre, como Joe Massana, que hace de amigo de Rico en lugar de Otero, ya que un gángster galán vendería más que un pequeño mexicano de gatillo fácil. Otros tiempos.

La película tiene un tono un poco más trágico que la novela (que no es para nada trágica, centrándose más en la acción que en el drama), lo que le da ese ligero tono moralizante de las pelis pre-código Hays; lo suficiente para pasar la censura y listos. Nada de la lucha buenos vs malos que veremos tras la aplicación del Código.

Así pues, vemos a un Rico mucho más duro, malote y violento que el de la novela, y Robinson lo hace impecablemente. En todo momento sabe mantenerse tenso y da la impresión de que va a saltar al cuello de alguien en cualquier momento: su tono de voz, sus poses, su rostro... Se mantiene siempre en una calculada tensión (salvo cuando dispara. Robinson era un hombre muy pacífico que cerraba siempre los ojos al disparar porque le daban miedo las armas). Rico es un temerario y un auténtico indeseable - aunque Eddie Robinson reserva un par de sorpresas - en contraste con el torturado Joe Massara, que en la novela era un frío criminal. Fairbanks sabe mostrar la angustia del hombre que se debate entre dos deberes - sus principios o los de la banda

- y elige siempre los más tortuosos. Un tipo bastante heroico que planta cara a Rico y la policía al mismo tiempo, buscando la felicidad y su autorealización. La vamp y muy buena actriz Glenda Farrell sale poco, pero se luce como Olga, la delicadamente bella y valiente pareja de Joe, que tiene más cojones que muchos de esos tipos duros. El especialista en el subgénero Thomas E. Jackson es el Sargento Flaherty, un poli amanerado, obsesionado con Rico y de modos muy discutibles, aunque no un torturador como en la novela. Se lee cierta crítica al colectivo policial. Mervyn LeRoy sabe en todo momento lo que quiere y dirige con maestría diálogos y acción. Y es que pese a su juventud ya llevaba como una docena de pelis en su haber.

Los guionistas Robert L. Lee y Francis E. Faragoh (con la colaboración de los productores Robert Lord y el legendario Darryl F. Zanuck) reorganizan la novela sin perder el espíritu de ésta: drama, pretensión de documental y mucha seriedad. Los golpes de la banda, narrados con detalle en el libro, pasan a toda velocidad, en minisecuencias parecidas a viñetas de cómic en la peli. Lo malo es que algunas escenas resultan demasiado teatrales y patéticas para el espectador de hoy día. Eran los albores del sonoro, y aún quedaban muchos resquicios de cine mudo por ahí. Destaca una escena en que se muestra la relación de un mafioso con su madre: en la novela era tensa, aquí es muy acaramelada. Demasiado para mi gusto personal. Y además están esas elipsis narrativas típicas del mudo...

Una gran peli de gángsteres, bastante anticuada en comparación con su prima "El enemigo público", pero con unas actuaciones brillantísimas: esa era innovadora y dinámica. Esta es una peli puramente de actores. Ambas dieron a conocer a dos pesos pesados del cine y forman la semilla de la que se ha nutrido el noir cinematográfico. Valga este 8 por ambas, que al hacer la crítica de "El enemigo público" olvidé puntuar.

<http://www.abandomoviez.net/indie/pelicula.php?film=5002>